



:: [portada](#) :: [Feminismos](#) :: [Machismos-Neomachismos](#)

26-01-2017

Masculinidad Hegemónica & Violencias Machistas

Malos, locos y borrachos

Miguel Lórente Acosta

<https://miguelorenteaupsia.wordpress.com>

El autor nos hace ver como el machismo con tal de mantener su poder y sus privilegios a través de una maso

También celosos, drogadictos, trastornados... esa es la forma de presentar a los hombres que tiene el machismo.

Los mismos machistas que no dudan en saltar sin red a los medios y a las redes sociales en defensa de los hombres, a los que presentan como víctimas de una conspiración feminista-planetaria que incluye a las instituciones del Estado, en verdad piensan que detrás de todo hombre hay un loco, un borracho, un drogadicto... en definitiva un "hombre malo" en potencia, pues esa es la forma de justificar la violencia de género que cometen esos hombres que nunca antes han sido considerados como borrachos, locos o drogadictos, y mucho menos como "hombres malos", hasta el punto de que incluso después de asesinar a sus mujeres son reconocidos por el vecindario como "buenos hombres", "buenos vecinos", "buenos maridos", "buenos padres"... Todo menos esos "hombres malos" que se han puesto tan de moda últimamente para explicar la violencia de género.

El machismo no defiende a los hombres, se defiende a sí mismo y eso significa que defiende a los hombres mientras sean útiles dentro de las diferentes jerarquías del modelo patriarcal.

Los hombres debemos ser conscientes de la trampa que esconde el machismo al decir que habla en "defensa de los hombres", cuando en realidad lo único que defiende son los privilegios que luego disfrutarán hombres, pero no todos. Por esa razón mantiene a cualquier precio la desigualdad de género como forma de garantizar beneficios a cualquier hombre a través de la discriminación de las mujeres.

El "premio" para cada hombre está construido en esa desigualdad entre hombres y mujeres, tanto en el ámbito particular de la intimidad, recordemos que las mujeres dedican cada día un 97% más de tiempo al trabajo doméstico y un 25% más al cuidado de hijos e hijas, mientras que los hombres tienen un 34% más de tiempo de ocio diario (Barómetro CIS. Marzo 2014); como en la sociedad, donde han dispuesto de lo público como algo propio, hasta el punto de considerar la igualdad como un ataque a sus posiciones y una pérdida de algo que les pertenece, tal y como recogían las palabras del presidente de la CEOE cuando afirmó que "la incorporación de las mujeres era un problema para el mercado laboral".

El machismo es poder y como tal conlleva enfrentamiento y violencia como un instrumento para alcanzarlo y perpetuarlo, una violencia que también sufren los hombres como parte de sus luchas en determinados contextos y espacios habitualmente relacionados con la delincuencia.

Esa es la violencia que con más frecuencia y gravedad sufren los hombres y de la que no dicen nada desde el machismo por formar parte de su estrategia de poder en el espacio público. Algo similar a lo que ocurre con la violencia de género, que también callan sobre ella porque es parte de la estrategia que siguen en el contexto privado, hasta el punto de haberla convertido en una violencia estructural amparada por la normalidad y la justificación, que sólo puede afectar a las "malas mujeres", es decir, a aquellas que la cultura considera que han hecho algo para que el hombre responda de esa manera.

El machismo lo único que defiende es su modelo de masculinidad hegemónica arraigada en el poder de esa cultura que ha diseñado para los hombres y en los hombres "diseñados" con una



identidad que defiende al machismo.

Es un doble refuerzo: lo colectivo define y recompensa lo individual, y cada individuo defiende y refuerza lo colectivo con todas sus ideas, valores, creencias, normas, costumbres... porque saca beneficio de ellas. Por eso el "hombre de verdad" para el machismo debe ser capaz de "poner a la mujer en su sitio" sin necesidad de que trascienda a la sociedad combinando el control social, la amenaza y, en caso necesario, el ataque explícito a través de la agresión.

Para el machismo, un hombre denunciado por violencia de género, no digamos si lo ha sido por una agresión grave o un homicidio, es un hombre que "ha fracasado" en su control, en ese objetivo de retener a la mujer en "su sitio". Para el machismo el hombre denunciado es un "mal hombre" que pone en riesgo al grupo y a toda la construcción cultural, por ello lo primero que intenta es cuestionar la denuncia diciendo que es falsa, pero si fracasa o los hechos son objetivos, entonces lo aparta del grupo de "hombres buenos" y lo consideran un borracho, un loco, un drogadicto, un extranjero... en definitiva, un "hombre malo".

Como se puede ver, cuando afirman que hay "hombres malos" que llevan a cabo la violencia de género y lo concretan en el loco o en el borracho, lo que están diciendo no es que el hombre-loco o el hombre-borracho maltrata, sino que el loco o el borracho maltrata, destacando la circunstancia sobre su condición de hombre y de la masculinidad construida por la cultura.

La consecuencia directa es que liberan al resto de los hombres de ser maltratadores al no ser locos, borrachos o la circunstancia que utilicen en cada momento (celoso, extranjero, psicópata...), por eso interesa tanto que se defina un perfil de maltratador, porque al aceptarlo lo que en verdad se afirma es que el resto de los hombres no lo son.

Los estudios indican que no hay perfil de maltratador, aunque de forma gráfica podríamos expresarlo de otro modo y decir que tiene tres características, como ya recogí hace años.

Las tres características del perfil de maltratador son: "hombre, varón, de sexo masculino", es decir, no hay elementos que lleven a un hombre a ser maltratador salvo su voluntad y decisión, de manera que cualquier hombre puede serlo si así lo decide. Y toda esta construcción del machismo se completa con la idea creada para las mujeres. Ellas son presentadas como "buenas mujeres", pero siempre que se atengan al guión dado por la cultura respecto a los roles, funciones, tiempos y espacios asignados.

En cuanto se salen del mismo son reconocidas como "hijas de Eva" con toda la maldad y perversidad escondida bajo su piel doméstica. Pero a diferencia de los hombres, su maldad no es algo de "determinadas mujeres" que se han convertido en "malas mujeres" por el alcohol, la locura o las drogas, sino que la presentan como una condición propia de todas las mujeres guardada en su esencia femenina. Para el machismo la bondad de las mujeres se debe de la imposición que hace la cultura y a la intervención de los hombres que controlan que todo transcurra tal y como está preestablecido, de ahí que se llegue hasta justificar la violencia de género como parte de la "normalidad".

En definitiva, vemos como el machismo ignora los elementos comunes que la cultura ha creado para que exista desigualdad, discriminación, abuso y violencia contra las mujeres, y reduce cada uno de los resultados que trascienden a "hombres malos" o "circunstancias malas". En cambio, cualquier situación en la que una mujer aparece como protagonista es juzgada sobre su maldad o perversidad: si es positiva y ha triunfado porque se "habrá acostado" con muchos hombres para conseguirlo o habrá hecho cualquier otra cosa, y si es negativa, directamente porque son malas y perversas.

Pero es más, mientras que un hombre en cualquier circunstancia es garantía de compromiso, palabra, lealtad... una mujer es presentada como una amenaza. La cultura machista, o sea, el



machismo, establece toda una serie de mecanismos sociales para conseguir articular la convivencia y las relaciones sobre estas referencias dentro de la normalidad, por eso les cuesta tanto abandonarlas y aceptar la realidad.

Porque hacerlo y reconocer que los maltratadores y asesinos no son "hombres malos", ni borrachos, ni locos, sino hombres normales, tal y como recogen los informes del CGPJ tras analizar las sentencias de los homicidios por VG, supone desvelar la estructura social y cultural que es el machismo, algo que supondría la crítica de las circunstancias donde los "hombres buenos" obtienen los privilegios y beneficios a partir de la desigualdad y la injusticia que supone restárselos a las mujeres.

Y claro, es preferible cuestionar a unos pocos "hombres malos" y seguir igual, que cuestionarlo todo y perder los privilegios, aunque el resultado sea la injusticia social y la violencia de género estructural.

[Fuente:https://miquelorenteaautopsia.wordpress.com/2017/01/16/malos-locos-y-borrachos/](https://miquelorenteaautopsia.wordpress.com/2017/01/16/malos-locos-y-borrachos/)

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.